

Foto de una jaula vacía

14

se alargaba mucho - y él ahí seguía holgazaneando y sin re solverse a levantarse ivago de los cojones que fue siempre! como decía mi suegra, que en paz descansa, emulando el hablar rudo de su difunto, un hombrecillo de boina calada hasta las orejas que yo había conocido tan sólo por fotografía pequeñi ta y en blanco y negro para añadir de inmediato, ella, que aunque propiamente exacto estaría siendo vago de todo el cuer po, gandul desde los pies a la cabeza si bien" como ambicioso tampoco lo era - le decía yo a mamá sustituyendo el final de lo que sin necesidad ninguna estaba contándole que decía mi suegra por mi propio argumento -, con nada de actividad se abastecía de lo estrictamente indispensable para la subsisten cia porque, cuando ella decía este tipo de cosas, yo lo defen día.

Yo lo defendía siempre, a mi marido, pero yo ahora a mamá eso no se lo estaba diciendo porque no era el tema y le respondía, a mi suegra, usted lo ha querido y le ha salido talmente a la medida de sus deseos que qué más se puede pedir porque a mí el proceder de su hijo - aunque a mi suegra no se lo confesara - no me parecía mal o no mal al menos teniendo en cuenta que ella se había metido en aquello llevando en men te unos planes muy concretos y además "esto no se lo argumen taba a ella, mamá, es sólo una consideración que yo me hacía, él tendría muchos defectos pero, si por entremedias aparecía alguna virtud, yo estaba bien alerta a encontrársela fiel o testaruda al firme propósito que tiempo atrás me hiciera de vivir tan contenta con mi suerte" como mis hermanas - aunque delante de mi madre no las quise nombrar -, tan bien casadas todas, pudieran vivir con las suertes suyas "y virtudes tenía, mamá; y si otras muchas cosas no las era, que no las era, era sí coherente y no hubiera podido reprochársele, nunca, de hay que ver cuánto quieres y lo muy poquito que te lo trabajas. No, mamá, soy testigo presencial de que de eso nada".

De eso nada ni de muchas más cosas de las que no di go una palabra a nadie por la sencilla razón de que si las di jera, ellas - mis hermanas, a las que por cierto siempre me he abstenido de nombrar a mamá, nunca les he hablado de ella - iban a morir de la envidia y no quiere una cargar sobre sus frágiles espaldas con la muerte de nada - y digo bien nada y no nadie, que son las criaturitas, las tres sin excepción, unas cosas insustanciales y sin fuste porque, como yo le dije a mi suegra, "usted es muy dueña de hacer con su familia lo que le parezca pero, en cuanto a la mía, no hubiera estado de